DE BESOS Y ABRAZOS

En esta temporada de abrazos (impuestos) me dieron ganas de escribir de dos formas de expresión de cariño y pasión que, a mi juicio, son de las más íntimas.

Comenzaré con los besos.

Pero no cualquier tipo de éstos, sino a los besos en los labios, en las bocas.

Se sabe bien --o, al menos, se rumora-- que la mayoría de las prostitutas pueden hacer de todo si se paga el precio correspondiente, excepto besar en la boca.

¿Por qué?

Sencillamente porque un beso en la boca puede encender la pasión o, peor aun, conectar dos almas. Y, en cuestiones de trabajo, no es lo más recomendable.

En no pocas ocasiones, uno de estos besos desemboca en una relación sexual (claro que una rica cena, una o dos copitas de vino, y una charla interesante, que suelen preceder al beso, también ayudan).

Cuando pasada la época de la pasión intensa, se le da a la pareja un pequeño beso en los labios, éste suele transmitir, en un brevísimo instante, y en unos cuantos milímetros cuadrados, un inmenso cariño.

Difícilmente un beso en los labios lo deja a uno indiferente. Incluso, alguien que no te atrae, pero que besa rico (y te agarra distraido/a), puede hacerte olvidar por unos minutos (¿horas?) que "no es tu tipo".

Ahora paso a los protagonistas del día: los abrazos.

Un abrazo puede expresar, intensamente, pasión (puede preceder a los besos y terminar en lo que comenté antes), cariño (a la pareja, los hijos, los padres, los amigos), pero también compasión (como en un velorio o alguna otra situación difícil).

Sin embargo, hay dos cuestiones que suelen frenar la autenticidad de un abrazo.

La primera son las palabras. Un "¡Felicidades!", o un "Lo siento", muchas veces estropean lo que un solo abrazo puede transmitir.

La seguna ---la peor-- es el deber. Se supone que debemos abrazar (y decir "¡Felicidades!" o "Lo siento"), en los cumpleaños, en Navidad y Año Nuevo, y en los velorios. Esto es lo que, en definitiva, mata la esencia del abrazo.

Un abrazo tiene que ser espontáneo.

Si te encuentras con una persona a quien quieres pero que hace mucho tiempo no veías y se dan un abrazo; si tu hijo te sonríe y te dan ganas de abrazarlo; si un amigo te cuenta una pena y quieres reconfortarlo, adelante...si es lo que te nace hacer: verás que no hay nada mejor.

Huelga decir que los abrazos en Navidad y Año Nuevo me parecen lo más vacío que puede haber, sobre todo si se acompañan de la palabra "¡Felicidades!". Felicidades, ¿de qué?, o ¿por qué? Supongo que hay excepciones, pero la mayoría de la gente, ni tiene idea, ni siente nada en esta situación, es sólo la inercia y el manual de procedimientos de las "fiestas" decembrinas. Algo similar, aunque menor en grado, me parecen los abrazos de cumpleaños.

Aclaro, no quiere decir que no haya abrazos y felicitaciones auténticos en estos casos, pero son la excepción.